

La escisión subjetiva como fundamento de una ética de responsabilidad ante el discurso de los mercados

Subjective cleavage as foundation of an ethics of responsibility against the markets' discourse

Karen Happeth Cuevas Castelán

Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco (México)

Ricardo García Valdez

Universidad Veracruzana (México)

Resumen. Con base en la división del sujeto como hipótesis fundamental del psicoanálisis, en su articulación actual con el discurso de los mercados, se analiza la noción de *responsabilidad*, misma que la psicología reduce a un acto ligado a la voluntad, suponiendo un sujeto centrado en el Yo y dueño de sus determinaciones y actos. La razón instrumental definida por Weber, de la que se vale esta psicología, queda tensada desde la noción *heideggeriana* de *tékhnē* que en nuestra época es limitada a su significación técnica y a su exutorio: la tecnología y la tecnocracia. La anorexia como una forma de la subjetividad moderna aparece aquí reformulando la posibilidad del psicoanálisis ante un discurso médico permeado por el discurso de los mercados y por la tecnología al servicio de un Yo obturado en su derecho a la responsabilidad por su deseo.

Palabras clave: psicoanálisis, sujeto, ética, responsabilidad, discurso.

Abstract. Based on the subjective cleavage as a fundamental hypothesis of psychoanalysis, in its current articulation with market discourse, we analyze the notion of *responsibility*, which psychology reduces to an act linked to will, assuming an *ego* centered subject, owner of its determinations and actions. Instrumental reason defined by Weber, which is used by this psychology, is tensioned since Heidegger's notion of *tekhne*, which is currently limited to its technical significance and its derivation: technology and technocracy. Anorexia, as a form of modern subjectivity, appears here as a reformulation of the possibility of psychoanalysis before a medical discourse permeated by the markets' discourse and by technology at the service of an *ego* limited by its desire in its right to responsibility.

Keywords: psychoanalysis, subject, ethics, responsibility, discourse.

“¿Has actuado en conformidad con tu deseo?”
Jacques Lacan

La responsabilidad subjetiva de cuño lacaniano

La pregunta por el Ser¹ del sujeto ha estado vigente de Parménides a nuestros días, pasando por Heidegger y otros; por ello es que en el vasto campo del saber se ha intentado construir desde múltiples ópticas la noción de *subjetividad* como respuesta a aquello que nos constituye ontológicamente y a través de lo cual nos *en-lazamos* de manera ineludible con el Otro, siendo al mismo tiempo, efecto de esa relación.

Es en la metapsicología formalizada por Freud (1915), pero sobre todo en la práctica clínica del psicoanálisis lacaniano, en donde se consolida la rigurosa definición del sujeto en su relación con los significantes, con exclusión franca de toda referencia empírica, psicológica o sociológica, así como de toda alusión a la historia de los equívocos que la filosofía había acumulado –previamente al trabajo de Freud, pero también en forma posterior a él– en torno del término de sujeto como *lo que un significante representa para otro significante*.

Esto supone de entrada un problema –en términos psicológicos– para la *responsabilización* humana, dada la división subjetiva entre, por un lado, el sujeto del enunciado y, por el otro, el sujeto de la enunciación. Es importante recordar aquí que solamente a partir del acto de enunciación un sujeto se divide, separándose de esa “otra escena” (que permite la “comprensión” y que remite a un re-conocimiento por parte del Otro que trasciende a la mera dialéctica hegeliana). Lacan argumenta al respecto cuando en su Seminario 5 dice:

A fin de cuentas, nos enfrentamos otra vez con lo mismo, que en nosotros un sujeto piensa, y piensa de acuerdo con leyes que resultan ser las mismas que las de la organización de la cadena significante. Este significante en acción se llama en nosotros el inconsciente. Freud así lo designa, Y está tan originalizado, separado de todo lo que es ejercicio de la tendencia, que Freud nos repite de mil formas que se trata de *otra escena psíquica*. El término se repite constantemente en la *Traumdeutung*. [Cursivas del autor] (Lacan, 1957-58, p. 110).

Y más adelante:

¹ Vale la pena recordar el estudio de Carnap (1932, p. 66-87) sobre *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, donde sostiene la tesis de que las proposiciones metafísicas son “totalmente carentes de sentido” y que la mayoría de pseudoenunciados lo son debido a un mal uso del concepto “ser”. Heidegger acusa todavía más tajantemente a la filosofía tradicional de haber caído en el olvido del Ser, por no haber sabido distinguir entre en el *ser* y el *ente* –distinción que llama *diferencia ontológica*– y de ocuparse sólo de los entes, como ontología y teología; para Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu, autores del *Diccionario de Filosofía Herder* en CD ROM, esto equivale a decir que: “la metafísica occidental habla de cosas, de entes, y del ente supremo que es su causa, cuando de lo que tiene sentido hablar es del hombre, el único de los entes que es capaz de preguntarse por el ser, *de aquel ser a quien “le va en su ser” saber qué es el Ser*. [Cursivas nuestras].

El término *otra escena psíquica*, que Freud toma prestado de su lectura profunda de Fechner, él siempre lo pone en correlación con la estricta heterogeneidad de las leyes relativas al inconsciente con respecto a todo lo que se puede relacionar con el dominio del preconscious, es decir, con el dominio de lo comprensible, *de la significación*. [Cursivas nuestras]. (Lacan, 1957-58, p. 111).

De tal suerte, para la psicología académica, hablar de *responsabilidad* supone dejar fuera toda consideración de la singularidad del sujeto en tanto agente significativo, es decir en tanto analizante de *esa otra escena* en la que subyace una verdad -la suya- cifrada y no develada, que incide generalmente en un otro especular; siendo justamente la re-flexión sobre esta incidencia significativa, el campo sobre el que habrá de centrarse para el psicoanálisis todo abordaje de la *responsabilidad*, en este caso, *subjetiva*. Discurso del psicoanálisis, lo denomina Lacan en el Seminario 17, como una de las cuatro formas radicales de lazo social.

Asumir esta responsabilidad, como es previsible, representa el fundamento de la clínica psicoanalítica que marca no sólo su posibilidad sino la dirección de la cura en psicoanálisis.

Bajo la premisa de que el sujeto habrá de responsabilizarse, tanto de su deseo como de su acto, el psicoanálisis apunta “ó simplemente lo pretende” dice Lacan, a proponer una nueva configuración sobre la responsabilidad, asentada ahora en la tónica inconsciente del sujeto. La concepción estructural al respecto, estará presente en este autor cuando afirma:

La ética consiste esencialmente [...] en un juicio sobre nuestra acción, haciendo la salvedad de que sólo tiene alcance en la medida en que la acción implicada en ella también entrañe o supuestamente entrañe un juicio, incluso implícito. *La presencia del juicio de los dos lados es esencial a la estructura*. [Cursivas nuestras] (Lacan, 1959-60, p. 370).

Así, juicio implícito ó explícito inherente al acto y *juicio del juicio*, integrador de los avatares del deseo inconsciente jugados en dicho acto, son los vectores básicos para el establecimiento de una plausible ética psicoanalítica.²

No obstante, si bien desde Freud se concibe la clínica bajo una pretensión de racionalidad, a través de la *hechicera metapsicología*, debe atenderse -como un *principio metodológico*- la tesis de las discord(anc)ias del sujeto desde su origen, en el “caso por caso”; alejándose de toda pretensión de científicidad psicologista universalizante de sello positivo.

Sobre la base de estas consideraciones, juzgamos de importancia recordar que el *sujeto del deseo* —establecido por el psicoanálisis— no es el sujeto de la psicología; aquel taxonomizado por la serie de manuales DSM; calculable y predecible en *escalas e inventarios* psicométricos; reducido a su base orgánica en muchos casos.

² Plausible, si recordamos que Freud en 1925 nos advierte -particularmente- que: “La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, *aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido*.” Es decir, que aunque se opere una aceptación reflexivo-intelectual de lo reprimido, puede persistir lo esencial de la represión. (Freud, 1925, pp. 253-254).

Por lo tanto, la idea de responsabilidad a la que nos adherimos como psicoanalistas se deslinda de la lógica de la intencionalidad voluntarista regida por la conciencia, tal y como puede pensarse desde el marco del derecho mercantil, instancia social que rige los intercambios legítimamente acordados³ en el campo de los mercados.

En este contexto, surge para nosotros una primera interrogante sobre la posibilidad de sostener una intersección entre estas dos condiciones: ¿cómo articular el sujeto del deseo al *discurso de los mercados* -allende del *capitalista* lacaniano-, sin que por ello resulte elidida su singularidad subjetiva en ese sometimiento “voluntario” que legitima una desresponsabilización en torno a su verdad?

En primer lugar, nuestra reflexión respecto al tema de la subjetividad y su vínculo con una modernidad infiltrada por el Discurso de los mercados, se orienta en alguna medida por el análisis de los relatos de legitimación de la razón, es decir, por el análisis de los principios subyacentes de *utilidad* y *relevancia* que conducen al sujeto a la dimensión pragmática del hacer como aprehensión coherente y única del mundo.

En un sentido concreto: la racionalidad, comprendida desde Weber (1979), nos permite apreciar el problema de la acción y su sentido subjetivo para poder señalar su condición de instrumentalización concienzialista y des-responsabilizadora en el hacer del Ser como existencia social, a fin de posibilitar la realización de fines individuales y colectivos calculados por los medios y procedimientos que se inscriben en el mercado capitalista, desvaneciéndose precisamente ahí al sujeto del inconsciente.

Con particular claridad, Braunstein (2009) va a acercarnos al referente *weberiano* implícito en Lacan en el sentido de *elisión* que nos interesa, cuando dice:

En la clase que siguió a la evocación del “tout petit tournant” [Lacan] insistió y ubicó este discurso [el del capitalismo] en términos históricos ligándolo con el industrioso empuje del protestantismo y del capitalismo liberal y adhiriendo, sin decirlo de manera explícita, a las clásicas tesis de Max Weber:

Citando inmediatamente a Lacan:

La historia muestra que el discurso del Amo ha vivido durante siglos de un modo provechoso para todo el mundo hasta llegar a una cierta desviación que lo transformó, por un infame deslizamiento que pasó desapercibido hasta para los propios interesados, en algo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista... El discurso del capitalista se distingue por la *Verwerfung*, por el rechazo, *la expulsión al exterior de todo el campo de lo simbólico*... ¿el rechazo de qué? El de la castración. Todo orden y todo discurso que se emparenta con el capitalismo deja de lado eso que sencillamente llamaremos las cosas del amor. ¡Y eso, mis buenos amigos, no es poca cosa! Y es por

³ Recordemos que uno de los principios inspiradores del positivismo jurídico sobre el que se sustenta en buena medida el derecho mercantil actual es *auctoritas non veritas facit legem* (la ley la hace la autoridad, *no la verdad*). En su vertiente *voluntarista*, el positivismo jurídico proviene de Hobbes, para quien la *legitimidad* en el derecho, nace del *acto voluntario* -o de un “pacto social”- por el que los ciudadanos se someten “libremente” a la autoridad, en este caso de los mercados.

ello que, dos siglos después de ese deslizamiento, –llamémoslo ¿porqué no? calvinista–, la castración hizo finalmente su entrada bajo la forma del discurso analítico. [Cursivas nuestras].

Dado que –como Freud lo subraya a cada paso– la clínica es el fundamento del psicoanálisis (precediendo y reformulando continuamente la reflexión metapsicológica),⁴ la tarea del analista consistirá de nuevo —aunque ahora inserto en una configuración de la cultura que necesariamente tiene que meditar, definida por aquello que Braunstein desarrolla como el *discurso de los mercados*— en que el sujeto, en igual forma, se haga responsable de esa *otra escena*, pero reglamentada ahora por ese sexto discurso, mismo que en la singularidad habrá podido desatenderse, pero que paradójicamente estará determinando y dirigiendo el destino subjetivo, es decir, el *Malestar* en la cultura... contemporánea. “A esto el psicoanálisis no puede renunciar: *a considerar las condiciones de su clínica* (de la transferencia) *en cada momento de la historia*.”, resume Braunstein en el documento citado.

Esto permite reformular la oportunidad emancipatoria, en contra del pesimismo de quienes habrían olvidado que *bien puede ser que nada haya de inusitado*, y que nuestras impresiones acerca de transformaciones radicales en la subjetividad humana fuesen meras extensiones de nuestro fantasma singular, considerando fundamentalmente que la neurosis... es una perversión negativizada.

De tal suerte, la *responsabilidad subjetiva* ante el discurso de los mercados –mucho más permeable a la *actuación* neurótica de las disposiciones perversas polimórficas– psicoanalíticamente sería empujada más allá del saber de la conciencia, limitada al conocimiento de las legitimidades establecidas, entre otras, por la disciplina del derecho para la regulación del intercambio de bienes y servicios, dándose ahí sólo el marco más imaginario a esa ficción de verdad inconsciente que le subyace y que denominamos el Yo. Siendo entonces que: “La ética del análisis no es una especulación que recae sobre la ordenanza, sobre la disposición, de lo que se llama el servicio de los bienes.”, nos recuerda Lacan (1959-60, p. 372).

Nos inclinamos pues a pensar la pertinencia y actualidad del pensamiento psicoanalítico en este momento de la historia, en tanto pone en tela de juicio a los significantes que rigen el discurso en la contemporaneidad, proponiéndolo como un aporte valioso para la emancipación del sujeto y el debate en torno a ésta.

Las técnicas de “subjetivación”, considerando los desarrollos de Michel Foucault en la modernidad

Para Foucault, por otra parte, no existen aún las condiciones de posibilidad -en su reflexión sobre el Poder- para establecer una distinción entre el Amo antiguo, aquel que promovía la formación de individuos (*subjetivación* desde su particular óptica), jurídicamente regulados en su relación con el Soberano; súbditos obedientes dotados de derechos y deberes, y el Amo moderno que en el *Discurso de los mercados* incita básicamente a la satisfacción

⁴ Nos parece que Braunstein renueva el sentido de aquella respuesta de Charcot –que conocemos por Freud– “La teoría está bien, pero no impide existir”, cuando advierte que aceptaremos cambiar nuestra teoría para dar cuenta de los casos... pero no a los casos para justificar nuestras reflexiones.

directa de aspiraciones y demandas, atravesando los límites establecidos por la ley. El Amo *foucaultiano* por lo tanto es aquel de la represión, su apuesta es entonces por el Amo clásico -pre-capitalista- aunque existe, incipientemente ya desde su época, el nuevo Amo del Discurso de los mercados que ordena gozar. Vale la pena citar aquí nuevamente a Lacan (1969-70), quien nos dice que “no ha habido que esperar a que el discurso del amo se desarrollara por completo hasta revelar su mejor expresión en el discurso del capitalista, en su curiosa copulación con la ciencia.” [Cursivas nuestras] (p. 116).

Considerando que la modernidad no es una entidad histórica de lógica lineal desarrollista -sino el planteamiento de la naturaleza que la establece como concepto dentro de la necesidad historizante- enfatizamos su radical negación de la *tékhne* como uno de sus rasgos esenciales. Heidegger (1953) en su reflexión sobre la técnica marca un parteaguas en el pensamiento: la pregunta que implica al Ser, es decir, la existencialidad como revelación de la verdad, donde el Ser y el estar se vinculan con el hacer; de esta manera la *tékhne* o la *esencia* es lo que constituye la manera de estar en el mundo; esto para nosotros consiste en el posicionamiento subjetivo responsablemente asumido desde el deseo inconsciente. Sin embargo, las consecuencias del olvido de la *tékhne* implican la clausura de toda comprensión en el mundo, reduciéndose a la pura técnica y específicamente a la técnica contemporánea⁵ pensada como tecnología; esa especie de extraña y radical negación de una *tékhne* des-responsabilizadora de la verdad subjetiva.

Justo es aquí donde se inserta la tesis de la contemporaneidad: en el ámbito de la *Verwerfung* del sujeto como núcleo del Ser, según lo adelantaba *weberianamente* Lacan. La figura de la técnica moderna es develar al hombre en una técnica, sin posibilidad de Ser en tanto sujeto responsable del deseo, sino sólo de hacer. *Habilidades y competencias* le llaman. Es lo que Soler y Acevedo (1997) advierten: ya no es importante la substancia sino la subsistencia, a partir de lo cual constatamos lo que anticipa Weber (1979) y que hace factible el actuar social moderno. Él establece éste actuar entre dos posiciones: el actuar racional respecto a *finés* y el actuar racional respecto a *valores*, así en la lógica que existe entre ambas acciones se presenta una continuidad orientada de todas maneras siempre a fines, por lo que estamos hablando de una razón diferencial inscrita en la conciencia y la voluntad.

Parafraseando pues a Lacan, pero de 1960, nos compete ante tal *Verwerfung* del sujeto dividido, y en la contemporaneidad de una cultura regida por el discurso de los mercados, abstraer metapsicológicamente aquello a lo que nos incite nuestra experiencia en cuanto pragmática del hacer, de la razón diferencial, y —en lugar de reducirla a un denominador común que conocemos como razón instrumental (*responsabilidad psicológica*), es decir a una común medida ligada a la moral; en lugar de hacerla encajar en las gavetas ya establecidas por Weber o Heidegger— *gestionar una articulación en su topología, en su estructura inconsciente propia*.

Habrà entonces, ante la *forclusión* del sujeto barrado, operada por la técnica en el discurso de los mercados, una posibilidad renovada para asumir aquella responsabilidad

⁵ Es la Escuela de Frankfurt quien asienta el tema de la historicidad de la técnica (Torres, 1988), cifrada por el principio de eficiencia, es decir, principio de razón. Justo en una exigencia pragmática: “acción racional orientado a...”, esto no es otra cosa sino el planteamiento de Weber, el desprendimiento de la condición ontológica que hace que lo social sea un mundo de valores y de fines.

regida por la ética del deseo descubierta por Freud y formalizada por Lacan en el discurso del analista.

De tal suerte, nos parece que esta reflexión podría extenderse a las ideas foucaultianas sobre una *subjetivación* exclusivamente derivada de Amos que no son del goce, ni de las pulsiones parciales autoeróticas.

En tal sentido es que para los métodos arqueológico y genealógico, el psicoanálisis resultaría un instrumento de importancia, pues ¿cómo obtener toda la potencia transformacional y explicativa de nociones *princeps* de la lógica *foucaultiana* tales como cuerpo, poder psiquiátrico ó enfermedad mental?; ¿cómo aproximarnos *sólo con Foucault* al fenómeno típicamente femenino de la anorexia, más allá de una denuncia des-responsabilizadora y victimizante del orden médico moderno atravesado por el discurso de los mercados? ¿De qué manera reintroducir productivamente los cuestionamientos al poder ejercido por el discurso médico, tanto como a sus prácticas en torno a la anorexia, entendida ésta como uno de los posicionamientos subjetivos en el mundo, capaz de asumirse con responsabilidad desde lo inconsciente?

Los tratamientos médicos de la anorexia como estrategias de poder al servicio de la economía capitalista.

Ya en otra parte hemos ubicado al cuerpo humano en su estatuto simbólico como aquel factible *de ser pensado*, es decir, del que puede hablarse; en suma, entendido como significante (Cuevas, 2011). Por otro lado, comprendemos sucintamente al cuerpo imaginario como aquel que podemos *percibir* (imagen) pero también aquel que podemos representar (símbolo) en la construcción de una *realidad* singular. La idea de Lacan de que un cuerpo es un organismo *más* una imagen de sí mismo es importante de por sí, pero sobre todo nos parece de suma importancia concebir el cuerpo -en tanto real- como cuerpo del goce. Lo real es lo que se escapa a lo que podemos representar, siendo lo que experimentamos en el goce.

¿Qué goce obtienen l(o)as anoréxic(o)as⁶ en su singularidad? De ese goce podrían hacerse responsables en su singularidad subjetiva.

Dada la hipótesis de la existencia del inconsciente sobre la que nos manejamos, sustentada teóricamente por la ante citada *bruja metapsicología*, nos des-identificamos del discurso posmodernista de denuncia simple del poder psiquiátrico, que en su calidad de *Gran Relato de la Ciencia* fracasa sistemáticamente al plantear que la locura (anoréxica entre otras), y la “enfermedad mental” son mayormente biogenicidad –cimiento ideológico de lo que el Estado en su construcción social normaliza a través de una *biopolítica*.

Foucault (1998), por su parte, trabaja sobre las condiciones en las que se conforma la relación existente entre sujeto y objeto, siendo que el saber discursivo que se produce entre estas dos entidades es lo que “producirá” al sujeto (p. 363). Es decir, aquellas condiciones históricas en las que se da la relación, establecidas en un tiempo y un espacio determinado.

⁶ Remitimos al lector a la lectura del texto fundamental de Massimo Recalcati denominado *Clínica del vacío*.

V. gr., recordemos que para que la psiquiatría apareciera (Foucault, 2005) era necesario producir al loco *en tanto enfermo mental*.⁷

Por lo tanto, para Foucault no se enfatiza el sujeto tal y como lo comprendemos desde el psicoanálisis, sino que hay *función* de sujeto en donde la sociedad le exige un ejercicio concreto de juego de complementariedades. Así las relaciones constituyen la posibilidad de constituir saberes y, dependiendo del conocimiento de que se trate, es la función que el sujeto detendrá. En este sentido, Foucault (2005) va a pensar en los modos de subjetivación dentro de las condiciones a las que esté sometido: función paterna -desde luego no lacaniana-, función hijo, función maestro, etcétera.

De esta manera, el discurso es el encargado de operativizar las diversas enunciaciones. Diría J. Butler (2001), la relación entre el médico y el sujeto enfermo se vuelve una relación de carácter trágico porque uno no existe sin el otro; supone la *producción* del otro como una necesidad de lo mismo. Por lo tanto se requiere la invención del otro para poder Ser inclusive en una ontología de la pura conciencia. Vale la pena recordar que, de todos modos, esto no puede ser fuera de la dimensión significativa que nos caracteriza como sujetos del inconsciente.

Podemos pensar entonces, el orden del discurso médico como un saber hegemónico que se juega desde la condición de verdad que le supone el “paciente” y que el médico imperturbablemente asume. Es desde ahí, que nos hacemos acompañar de Foucault (2001), para señalar cómo la práctica médica, en el sentido de *práctica local*, se integra a las estrategias globales, para operativizar un encargo, en este caso, de la economía global. Justamente estamos hablando del paso de una microfísica a una macrofísica en la integración de las disciplinas, con la noción de *gubernamentalidad*. Sin embargo, este no es un tema que desarrollaremos en este momento, pero que dejamos señalado como una consideración importante a retomar posteriormente.

Lo que nos interesa por ahora, es la confusión que calculadamente sostiene el discurso capitalista entre goce y deseo (García, 2013), relacionándose fuertemente con el modo de actuar de un sujeto en donde la racionalidad *weberiana* opera perfectamente; así, tenemos que ya no hay un sujeto regido por el goce del consumo sino por un consumo del goce. Desde esta óptica, aquello que Foucault defiende como las *técnicas* de subjetivación nos hacen preguntarnos por la función de la anorexia en el discurso capitalista a través de la práctica médica, ya que el médico como agente discursivo suministra tratamientos que acallan el síntoma y capitalizan la actuación en un consumo de los servicios de salud y de medicamentos.

Uno de los efectos de este discurso biologicista será anular la posibilidad de asumir una *responsabilidad subjetiva* para lo(a)s sujetos anoréxico(a)s, entre otros, en una modernidad que les ordena gozar, compartida por muchos como Malestar, pero vivida como una cuestión singular. Contra esto se erige nuestra apuesta: una escucha psicoanalítica como vía privilegiada para que en su discurso el Ser recupere su subjetividad y se haga responsable del deseo que la habita.

⁷ Vale la pena insistir en que el *loco* no es de ningún modo el enfermo mental de la medicina moderna, sino un sujeto que afirmaba cosas “locas” pero *ciertas* para su tiempo e incluso revelaba verdades del futuro, que eran mal intuitas o racionalizadas en la Edad Media, en la que aparece.

¿Hay otro modo acaso de lograr que la razón sea orientada? ¿Cómo alcanzar este objetivo considerando el concepto de “valor” que subyace al hacer? Ese concepto de Weber que distingue los principios de utilidad y relevancia, efectivamente vigentes en el Discurso de los mercados, pero que sólo nomina a la razón en términos de lo diferencial.

Así, la modernidad se inscribe en la apertura a un estilo de acción *afectada* (el afecto como única condición causal) que ya no obedece a un principio de acción ideológica y psicológicamente integrador. Si se toma en cuenta que el afecto como composición diferencial se preserva en sí mismo según lo muestra la clínica psicoanalítica, y en este sentido la razón, aún sea metapsicológica, se vuelve instrumental en manos de no psicoanalistas, se produce entonces una racionalidad *orientada a...*, como fundamento psicologista de una razón instrumental que segmenta, particulariza y produce la obnubilación de la verdad y que, por lo tanto, ya no se traduce en una ficción asintótica de esa verdad, bajo la forma de un saber soberano de sí que permita asumir una responsabilidad ante el deseo.

El psicoanálisis se separa de esa condición causal, ya que para Freud los procesos psíquicos no tienen una causa puramente psico-lógica en términos de conciencia, sino que resultan ser multicausales desde los tiempos de su primera tópica, aquella que ubica centralmente al inconsciente. Por lo anterior se trata entonces de sobredeterminaciones, es decir de la sobreimposición de elementos radicalmente heterogéneos. De esta manera, no hay acción propiamente autónoma, sino que más bien, en términos lacanianos, hay una circularidad del actuar en tanto el sujeto consiste en eso que “representa a un significante... para otro significante”. Desde esta perspectiva no hay un momento específico en donde comience la acción en los términos que plantea Weber.

Este es un problema de la racionalidad: suponer que hay condiciones de verdad *asumidas solamente desde la conciencia* que... determinan necesariamente el conocimiento de lo observado. El capitalismo se sirve de ello al lograr la manipulación de la paradoja subjetiva inconsciente consistente en hacer creer que se pierde lo que nunca se ha tenido. Su condición de verdad es jugar con la angustia y la experiencia de la pérdida que, sintomáticamente, opera del lado de la fantasía, apuntando a impedir ilusoriamente la pérdida del goce renunciado como condición *princeps* para la emergencia de la subjetividad.

Esta es tan sólo una posibilidad que se encuentra detrás de la técnica moderna: teorías *psi* alienadas del decir del sujeto, que si bien lo movilizan no es en la vía de una concienciación de la subjetividad que mora en su Ser (como desvelamiento de su “esencia” si se quiere), sino en un automatismo fijado en metas -“freudianas incluso”- creadas meticulosamente por los intereses del mercado en su lógica sadiana de imperativo de goce, asentando sus resultados en el hacer del hombre como creencia de una existencia verdadera involucrada en el trabajo y en una acción simbólica, aunque no como significante restituído. La libertad aquí es un mito. La responsabilidad un engaño.

Referencias

- American Psychiatric Association, APA. (2002). *DSM-IV-TR. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Barcelona: Masson.
- Braunstein, N. (2009). El discurso capitalista ¿quinto discurso? El discurso de los mercados (PST) ¿sexto discurso? *FRACTAL*, 53/54. Recuperado el 1 de noviembre 2013 de <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal5354NestorABraunstein.html>
- Carnap, R. (1932) La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. En: A. Ayer, *El positivismo lógico* (pp. 66-87). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuevas, K. H. (2011). *Importancia de la transmisión transgeneracional de la Vorstellungsrepräsentanz en la anorexia. Análisis de un caso*. San Luis Potosí, México, 2011. Tesis presentada en el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) para obtención del grado de Maestra en Psicología.
- Foucault, M. (1998). *Obras Esenciales III*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1915). Trabajos sobre metapsicología. En: S. Freud, *Obras completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1925). La negación. En: S. Freud, *Obras completas XIX*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- García, R. (2013). Nosología psiquiátrica: pasión de consistencia especular. *Uaricha* 10(22), 114-126.
- Heidegger, M. (1953). “La pregunta por la técnica”. En Conferencias y artículos. Barcelona: Serbal. Recuperado el 20 de enero 2014 de <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tecnica.htm>
- Lacan, J. (1957/58). *Las formaciones del inconsciente. El Seminario 5*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1959/60). *La Ética del psicoanálisis. El Seminario 7*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969/70). *El reverso del psicoanálisis. El Seminario 17*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Mosca, J. C. (2008). Sujeto supuesto no Saber. *Psyche Navegante* 84. Recuperado el 26 de abril de 2013 de http://www.psyche-navegante.com/_2004/Articulo/Articulo.asp?id_articulo=2276
- Recalcati, M. (2003). *Clínica del vacío, anorexias, dependencias, psicosis*. Madrid: Ed. Síntesis.

Soler, F. y Acevedo, J. (1997). *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Torres, S. M. (1988). Técnica, Razón y Naturaleza en la Escuela de Frankfurt. *Anales del Seminario de Metafísica, XXII*. Madrid: Universidad Complutense.

Weber, M. (1979). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 12 de septiembre 2013

Fecha de aceptación: 17 de febrero 2014